



VERBE

Reseña HISTÓRICA, MONUMENTAL
y COMERCIAL de esta noble y
fidelísima villa aragonesa.

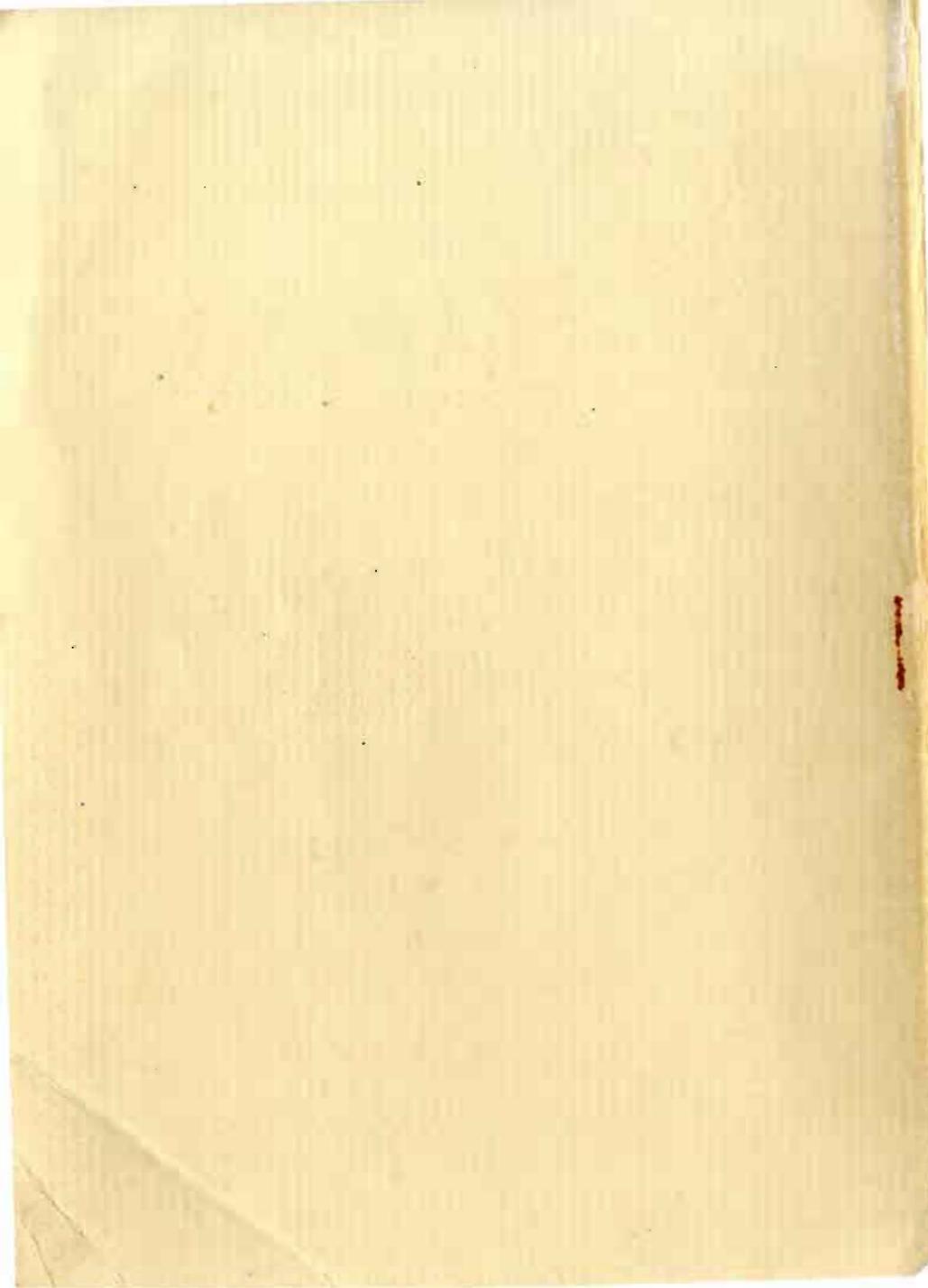
Gregorio García Ciprés

Emilio Ubieta Ponz

Año 1928

Editorial V. Campo, Coso Bajo, 9 y 11

HUESCA



E. CHABIER COMPATRE

O-Nº1610



YERBE

Reseña HISTÓRICA, MONUMENTAL
y COMERCIAL de esta noble y
fidelísima villa aragonesa.

Gregorio García Ciprés

Emilio Ubieto Ponz

Año 1928

Editorial V. Campo, Coso Bajo, 9 y 11

HUESCA

VERRE

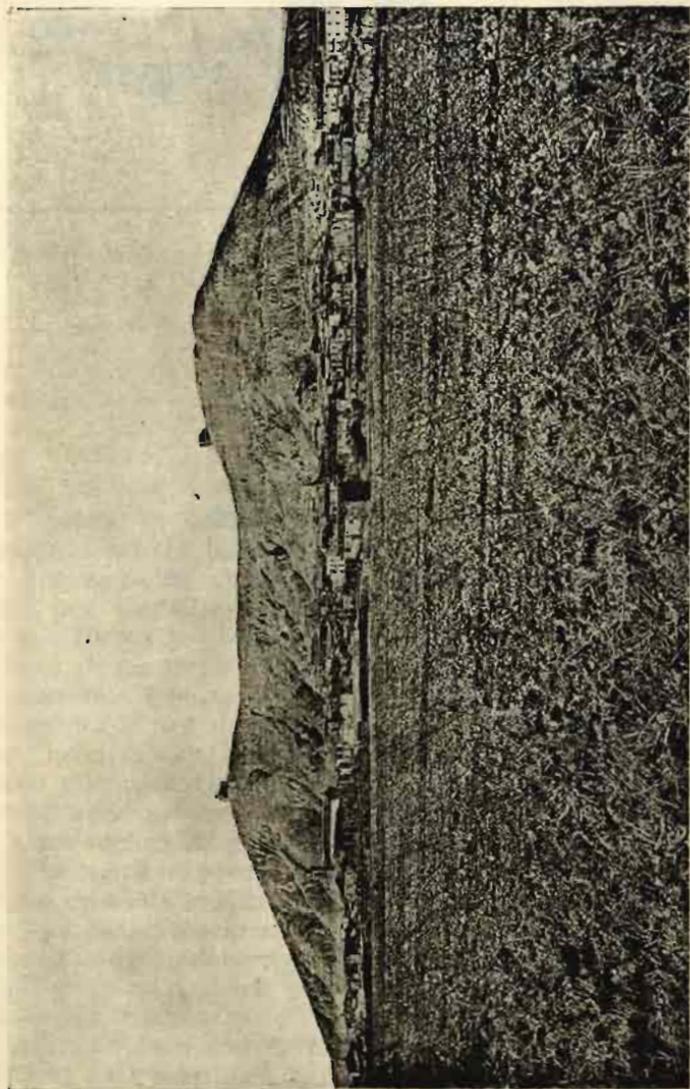


THE UNIVERSITY OF CHICAGO
A DIVISION OF THE UNIVERSITY
PRESS OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
530 N. Dearborn Street
Chicago, Illinois 60610

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

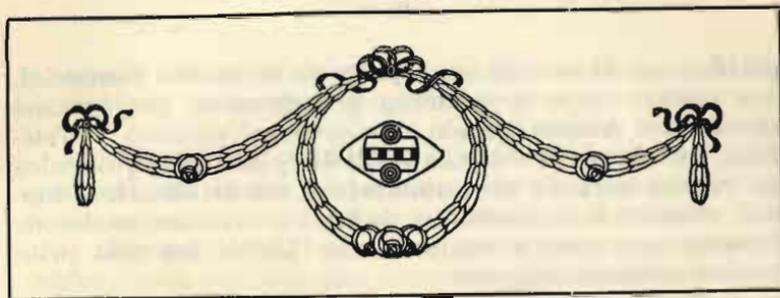
UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
530 N. Dearborn Street
Chicago, Illinois 60610



Vista general de Ayerbe

1880





Ayerbe, la **noble y fidelísima** villa aragonesa, es interesante a todo pensador; tanto por la remotísima edad en que mece su cuna, como por las proezas llevadas a cabo por sus hijos, modelo de tenacidad en la defensa de sus fueros y libertades, como por sus vetustos monumentos, testimonios de su inquebrantable fe; como por el constante laborar de sus tierras, siglos tras siglos, sosteniendo a la vez su vida comercial, siempre en crescendo, que, heredada de sus mayores, viene a ser el fuego sagrado que arde constantemente en el altar de la Patria; conservando así ese nimbo de gloria, que traspasa los horizontes regionales y lleva su nombre a lejanas tierras.

Porque Ayerbe no es una de esas villas que vive como la crisálida encerrada en el recuerdo de sus pasadas glorias; es la mariposa que lleva en su seno gérmenes de engrandecimiento, por las circunstancias que la rodean; pues ella cuenta con ferrocarril que, enlazando en Tardienta con las líneas generales, pasando por Huesca, la une por Jaca con la nación vecina, pudiendo hacerlo también por magnífica carretera, que desde Zaragoza se dirige a Francia por Canfranc; mas otras que le unen con Navarra, por Cinco Villas y otras poblaciones.

Centro de contratación y abastecimiento de múltiples

pueblos que la rodean, su aspecto es de ciudad comercial, con cuanto exige la moderna urbanización; por lo cual cuenta con Administración de Correos, Telégrafo y Teléfono; puesto de la Guardia civil; hospital, cárcel, círculos de recreo, servicio de automóviles, flúido eléctrico, fondas, comercios de todos los órdenes y tres sucursales de Bancos, que pueden competir con los de las más principales ciudades, etc., etc.

Recostada al pie de la elevada colina donde estuvo su célebre castillo, está formada por dos espaciosas plazas, separadas entre sí por el palacio de los Urries. A estas plazas afluyen las tres principales calles con sus doce callejuelas, y su vecindario calcúlase en la actualidad en 2.600 habitantes, número que crecerá considerablemente con la reciente internacionalización del ferrocarril por los Arañones.

Dotada de un clima templado, y fertilizado en parte su terreno con varios manantiales, es abundante en hortalizas, legumbres y exquisita fruta; y aunque flojo lo restante de su terreno, produce cereales, vino y aceite para el consumo y alguna exportación; y como los cerros que la rodean son abundantes en pastos, otra de las fuentes de riqueza de esta villa es la ganadería, siendo a la vez muy afamadas sus ferias (1).

Cabeza de la antigua baronía de su nombre, conserva aún su Ayuntamiento, agregadas a él las aldeas de los Anglis y Fontellas.

Por todo lo dicho, si hay en el pecho una sola chispa de respeto, de consideración, de grato recuerdo, de amor a los restos de nuestros antepasados, de memoria de lo que hicieron por nosotros, grabada en los monumentos que nos legaron; de evocación de sus hazañas y de las libertades que nos han transmitido, necesita la publicación de un libro, donde quede consignado para enseñanza de futuras generaciones y continua recordación.

Este es el fin noble y patriota de este libro, escrito

(1) Tiene una que principia el 17 de Septiembre y termina el 21 y además mercado de ganado de cerda los domingos. Y como en el mes de Septiembre principian las fiestas a su patrona Santa Leticia el día 9, coincidiendo con lo próximo de su feria, puede decirse que casi todo el mes es grande su animación y concurrencia de forasteros.

al acorde de gratas expansiones del corazón, que late al recuerdo de las glorias ayerbenses.

GENESIS DE AYERBE.—La frondosidad del suelo ayerbense, antes que el hombre posara sus plantas en él puede suponerse sería tal, que formaría un dilatado bosque, cubriendo sus cerros los pinos, abetos, encinas y robres; a la vez que los álamos marcarían el curso de las aguas de los diversos manantiales que afluían a la próximos campos, vestidos siempre de hermoso verdor. extensa laguna que ocupaba la hondura, fertilizando los

Un día llegaron a tan feraz suelo, sus primeros pobladores; venidos, tal vez, de las próximas montañas y siguiendo el curso del río llamado hoy Gállego. Aquella colonia nómada, más pastoral que agrícola, hizo alto en la orilla meridional de la laguna y en la estribación de la elevada colina preparó sus albergues con los troncos de los árboles secos, que por allí encontraría. Sitio apropiado para sestear sus ganados y a la vez vigilarlos y cortar su incesante marcha.

Mas, ¿quiénes fueron estos primeros pobladores?

Desde luego hay que reconocer que las otras familias establecidas en sus inmediaciones, serían las que les pondrían el sobrenombre de **evelinos**, obedeciendo a la necesidad de distinguirlos de los demás. ¿Indicaban con este nombre su procedencia de los madianitas a quienes combatió Moisés y arrojó de su suelo en su marcha a la tierra prometida, los cuales reconocían como su rey a Evi y de aquí apellidarles evelinos?...

¿O es, como otros suponen, basados en las letras **B** y **R** (agua corriente) por calificarles como las aguas del próximo río, venidos como errantes y con empuje de las mencionadas montañas pirenaicas?...

Lo que sí consta es, que en la época romana formaba Evellinum con Osca (Huesca) un Municipio, con iguales privilegios que Roma; esto en recompensa a los servicios prestados a Julio César, cuando luchó contra los legados de Pompeyo.

En esta época aparece ya como población importante y amurallada Evellinum, en la calzada romana que conducía de Zaragoza a Bearne, distando veintinueve millas

del Pirineo, según el Diccionario Geográfico de la España antigua. Esto parece confirmarlo las muchas lápidas sepulcrales y monedas romanas encontradas pocos años ha en su término, cerca de la ermita de Nuestra Señora de Casbas.

Confirma también su importancia comercial y ser población de alguna nombradía, la visita que recibió de Julio César y más tarde de Antonino Pío, cuando vinieron a España.

Mezclados ya indígenas y romanos, Evellinum acrecienta su importancia comercial, fundiéndose más tarde con los godos, para aquella España visigoda, en la que los pueblos del pie del Pirineo, dedicados al cultivo de sus tierras, dejan deslizar los años y los siglos con la placidez que es el mejor adorno de la vida campesina.

Evellinum, merced a su comunicación con Cesar Augusta y Osca, había abrazado el cristianismo, celebrando su culto en el antiguo templo de soterrano (1) dedicado a la Santísima Virgen, cuando tuvo lugar el derrumbamiento de la monarquía visigoda y la invasión sarracena por todo España.

El año 716 (e. c.) entró victorioso en Zaragoza Muza y desde allí extendió su conquista por Barcelona, Huesca, Jaca y Tarazona. Entonces cayó también Evellinum bajo el yugo musulmán y por ser población amurallada, ocupáronla militarmente, reforzando su castillo y murallas, replegándose los mozárabes a las proximidades de su templo, permitiéndoseles el culto cristiano mediante el pago de un tributo.

Entonces los invasores trocaron el nombre de la población, denominándola «Al-gerbe», sinonismo de la laguna, por la que había al pie del cerro de su castillo.

Así transcurrieron los tres siglos de dominación sarracena, hasta que Sancho Ramírez, ansioso de arrojar al musulmán de Huesca, sitia y toma al castillo de Loarre y a Bolea; y como desde el próximo castillo de Algerbe se divisaba en confuso a Huesca, determinó también tomar-

(1) Soterrano, sinónimo de subterráneo o catacumba, que era un lugar o paraje bajo tierra a manera de cueva, donde se reunían los cristianos de los primeros siglos para celebrar el culto.

lo, para con esta cortina de fortificaciones conocer los movimientos de las tropas moras.

Tras tenaz resistencia por parte de los moros, las tropas de Sancho Ramírez, se apoderaron del castillo y de la población de Alberbe, cuyas ruinas sirvieron para secar la laguna el año 1070. En este asedio se distinguieron dos hermanos, a quienes se les denominó desde entonces los Dieste y el Rey, en premio de sus heroicidades, dióles varias tierras y casas en esta villa, elevándoles a la clase de infanzones (1).

El año 1084, queriendo el Rey D. Sancho dar algún descanso a sus tropas, resolvió emplearlas en la reedificación de esta villa y castillo, formándose entonces lo que se llamó nueva población (2) y el castillo en la misma forma que había reedificado el de Loarre.

A excepción de pequeñas donaciones que hizo de esta villa (3), agrególa a la corona, haciéndola **realenga**, concediéndola por armas un castillo de plata, sostenido por dos leones de oro, en campo de azul. Además puso por bayle a uno de sus más esforzados capitanes.

Ayerbe continuó siendo realenga hasta que el Rey D. Pedro I, en 1105, se la dió a su segunda esposa doña Berta: así lo dice esta señora en la donación a Enneco Banzones, que por gracia del Rey D. Pedro y el amor de su pariente el Rey D. Alfonso, poseía los lugares de Agüero, Murillo, Riglos, Marcuello, **Ayerbe**, Sangarrén y Callén (4).

Al morir sin sucesión D.^a Berta, la villa de Ayerbe incorporóse de nuevo a la corona; por esto en 1115 reunió el Batallador en uno de sus más dilatados campos las tropas que le vinieron de las montañas de Jaca y Bearne para la conquista de Zaragoza, por lo que se denominó a aquel sitio la bandera, que corrompido con el tiempo se le llama hoy «labanera».

(1) Véase la revista *Linajes de Aragón* donde se publicó la genealogía de esta familia.

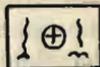
(2) Hoy se le denomina «lugaré».

(3) A su hermana doña Saucha, monja en las Serós, hizole donación de unas cuantas casas y tierras en dicha villa de Ayerbe.

(4) El documento de esta donación se conserva en el Archivo municipal de Huesca.

En esta expedición mandaba las tropas de Ayerbe su bayle, que era Fortunio López (1) y tomaron parte muy activa en la toma de Almudébar, Gurrea y sitio de Zaragoza, por lo cual concedióles este Rey que roturaran los montes de Loarre, Marcuello y Riglos, destinando las décimas y primicias de esta roturación, al monasterio de Montearagón.

En octubre de 1135 los ayerbenses hicieron acto de sumisión a Ramiro II, que se hospedó en su castillo, cuando se dirigía a Jaca para ser reconocido como Rey de Aragón por los jaqueses. En este castillo firmó Ramiro la confirmación de las donaciones hechas por sus hermanos Pedro y Alfonso, a favor de Ximen López de Murillo; y en este mismo castillo, de regreso de Jaca, firmó D. Ramiro II, el 27 agosto de 1137 aquél célebre documento, por el cual anulaba cuantas concesiones había hecho a los nobles poco antes para atraerles a su obediencia y que sirvieron para mayores rebeldías, causa radical de la terrible y ejemplar resolución de la Campana de Huesca.



Signo de Ramiro II

AYERBE CABEZA DE LA BARONIA DE SU NOMBRE.—Del tercer matrimonio que efectuó D. Jaime I (el Conquistador) con D.^a Teresa Gil de Vidaure, tuvo dos hijos, Pedro y Jaime, y para dotarles espléndidamente formó la baronía de Ayerbe para el primero, y la de Ejérica (Valencia), para el segundo; no sin que protestaran de esto los aragoneses en las Cortes de Zaragoza el año 1264, como atentatorio a la unidad del reino. Pero don Jaime ratificó estas donaciones en su testamento, hecho en Montpellier el 26 agosto de 1272. Una de sus cláusulas dice, traducida al castellano: «Item, al citado Pedro, hijo nuestro de la dicha señora Teresa, instituimos heredero nuestro en el castillo y villa de Ayerbe; en el castillo y villa de Luesia; en el castillo y villa de Ahüero; y en las villas de Lisso, Artaso, Castellón de Siest, en el castillo y villa de Bureta y en los castillos y villas de

(1) Este Fortunio López era mayordomo del rey don Sancho Ramírez, a quien le dió la baylia del castillo de Loarre el año 1090, que desempeñó hasta el 1094 en que le dió el mismo cargo de Ayerbe.

Azuer, Cahatrayo y Vinimien», llamándole también a la sucesión en el trono, en defecto de sucesión masculina de los infantes D. Pedro y D. Jaime, habidos en su segunda mujer D.^a Violante de Hungría.

D. Pedro, primer señor de Ayerbe, al entrar en posesión de esta baronía, ya estaba casado con D.^a Aldonza de Cervera, de cuyo matrimonio sólo nació un hijo, Sancho López de Ayerbe, que vistió el hábito de San Francisco en Zaragoza el 1275, muy estimado de Alfonso IV y Pedro IV, Obispo de Tarazona y después Arzobispo de Tarragona, donde falleció.

Los consortes D. Pedro y D.^a Aldonza, hicieron en 3 de Enero de 1286, un contrato con los vecinos de Ayerbe, en que les redimía de todas las cargas por el tributo anual de cuatro mil cuatrocientos sueldos, pagaderos en diversos plazos, reservándose las primicias y el monetático, añadiendo que era en pago de la fidelidad de sus vasallos. Esta concesión obedecía a que D. Pedro necesitaba de esta fidelidad en aquellos críticos momentos de la **Unión**; pues a pesar de su próximo parentesco con los Reyes, era uno de los principales miembros de la Unión.

En el archivo de la «Corona de Aragón» (Barcelona) existen muchos documentos acerca de este asunto, para el que desee enterarse extensamente. Aquí sólo citaré la carta de Alfonso III a este su tío D. Pedro de Ayerbe, fechada en Huesca el 28 de junio de 1287, dice: «Nos admiramos que vosotros, después de haber ofrecido en Zaragoza estar a derecho, no obstante continuéis perturbando la paz, e hicistéis prender al Justicia de Uncastillo por el alcalde de Luna...» Amenázale el Rey con no estar a derecho, ni con la protección real, mientras no ponga en libertad al Justicia.

Pero D. Pedro continúa con sus vasallos cometiendo desafueros y el mismo Rey autoriza desde Egea de los Caballeros a Pedro de Palacios y Guillén de Pertusa, para que hagan todo el daño posible a D. Pedro de Ayerbe en sus tierras, hombres y bienes, sin perder tiempo ni ocasión, lo cual da idea del estado anárquico de aquella época en Aragón, con perjuicio de los pueblos.

Con la muerte de D. Pedro de Ayerbe y su esposa,

entra de nuevo esta baronía en el patrimonio real y renace la tranquilidad en las villas que la componían, aunque para poco tiempo, pues a VI idus de julio de 1239 el Rey Alfonso IV vuelve a desmembrarla de la Corona para dársela a su esposa D.^a Leonor y ésta se la legó a su hijo D. Fernando. Los ayerbenses, entonces, suplican al Rey ser realengos y obtienen privilegio de franqueza con fecha enero de 1360; en vista de lo cual vendióla D. Fernando a Pedro Martínez de Arbea, por el precio de diez mil libras jaquesas, cuya venta se otorgó en Tarazona el 11 de marzo del mismo año 1360.

Al enterarse D. Pedro Martínez del privilegio de franqueza obtenido por los ayerbenses, arrepentido de tal compra, se la cedió a D. Pedro Jordán de Urríes, que era señor de los lugares de Riglos, Sigüés, Castiello, Ruesta, Pintano, Artieda, Pompién y Murillo de Gállego, mas la baronía de la Peña, con su castillo y los lugares de Santa María, Triste y Yeste. D. Pedro compróla contento por la proximidad a sus posesiones citadas y porque poseía entonces a Loarre (1). Además, como mayordomo que era de Pedro IV, confió obtener, como la obtuvo, la renuncia del Rey a todos los derechos que pudiera tener la corona en favor suyo, para así neutralizar la cláusula que aparecía en la escritura, de poderla luiir y redimir el infante D. Fernando, sus descendientes y en defecto de éstos, los Reyes de Aragón.

Con su segundo señor, llamado también Pedro, que sirvió al Rey contra el Conde de Foix, con muchas compañías de Infantería y Caballería de la villa de Ayerbe, se ve de nuevo esta villa metida en nuevas andanzas, que continuaron en el tiempo del tercer señor, D. Fadrique de Urríes, quien con sus tropas de Ayerbe subió a

(1) Aunque Alfonso IV había prometido a los vecinos de Loarre que jamás separaría de la Corona el castillo y lugar de Loarre, su sucesor Pedro IV, en los apuros económicos con motivo de la guerra con el de Castilla, estando en Huesca el 24 Septiembre de 1357 vendió a su mayordomo don Pedro Jordán de Urríes y a su esposa doña Toda Martínez de Riglos el castillo y lugar de Loarre por 12.000 sueldos jaqueses con pacto de retroventa de la misma cantidad, más el importe de las mejoras realizadas en el castillo, villa y aldea, por lo que volvió a la Corona en Noviembre de 1381 y el rey don Martin en 1408 lo vendió de nuevo al bayle Mur, volviendo poco después a la Corona otra vez y a quien pertenecía cuando se apoderó de él don Antonio Luna y lo defendió su hermana doña Violante, abadesa de Trasobares, levantando pendón en favor del Conde de Foix cuando el Compromiso de Caspe.

cercar el castillo de Loarre el 1413, no consiguiendo más que grandes pérdidas de gente y de dinero.

Por los años de 1436 suscitáronse los bandos de Guireas y de los Urríes, por lo que con el quinto señor, que fué D. Juan Jordán de Urríes, descontentos con él sus vasallos, reuniéronse unos sesenta en la ermita de Nuestra Señora de Casbas y se juramentaron para no dejarle entrar de regreso de Zaragoza, a donde había ido con motivo de un pleito con sus vasallos; creciendo este malestar en el señorío de su hermano y sucesor, D. Fadrique, presentando los ayerbenses una escritura de retrobendición que fué la causa del ruidoso pleito nacido en abril de 1502 y reproducido varias veces hasta el año 1728.

Esto producía odios y rencores, hasta el punto que al fallecer D. Fadrique en su castillo de Ayerbe, los vecinos cerraron las puertas de la villa, impidiendo que fuera enterrado en el templo parroquial. Lo mismo hicieron con D. Felipe, hermano del anterior, cerrándole las puertas de la villa cuando regresaba de Zaragoza; pero éste entrevistóse con su cuñado D. Juan de Urríes, señor de la Peña, y juntando cuatrocientos hombres armados, entró a sangre y fuego en la villa.

A estas luchas intestinas agréguese las contiendas que entonces sostenían con otros nobles los Urríes, y se verá que apenas mitigados los ánimos por una causa, se enardecían por otras, con detrimento de todos (1).

Sin embargo puede decirse que hubo aparente amistad entre el señor y los vasallos, hasta llegar al undécimo, que fué D. Pedro de Urríes y Arbea, caballero del Hábito de Santiago. Era el año 1610 y con motivo de la prisión de un reo y de negarle un regidor la obediencia, amotinóse la villa contra su señor y unos con armas de fuego, y otros con espadas o palos, obligaron a D. Pedro a encerrarse en su palacio para no perecer en el tumulto. De este suceso dió conocimiento a la Real Audien-

(1) El que tenga interés en conocer detalladamente los sucesos que pasamos por alto puede consultar a la revista *Linajes de Aragón*; al P. Huesca hablando de los obispos de Huesca en su obra «Teatro histórico de las iglesias de Aragón» y la obra del marqués de Velilla de Ebro «Genealogía de la casa de los Urríes».

cia de Zaragoza, pero los delinquentes huyeron y todo quedó impune, volviendo a aparecer en escena la manoseada escritura de retrovento, recurriendo a un arbitraje el 1614 que sosegó los ánimos de todos, mediante el cual el señor renunciaba al poder absoluto que tenía sobre sus vasallos, concediéndoles fueran juzgados por las leyes del reino y los ayerbenses se obligaron a pagar una renta anual.

Fuera de estas discordias entre el señor y los vasallos, nacidas por las continuadas represalias de los nobles entre sí, Ayerbe respondió siempre a toda idea levantada y patriótica y así consta en la carta que la ciudad de Huesca escribió al Lugar Teniente del Reino en 23 de mayo de 1570 con motivo de la formación de cuerpos armados para batir y exterminar las bandas de bandoleros que merodeaban por estas tierras, principio de los somatenes y de la Guardia Civil; dice así la carta: «Por servir a Dios y a S. M. y mandarlo Vuestra Excelencia y por el bien general de este reino, principalmente de esta tierra y comarca, esta ciudad, con las villas de Bolea, Ayerbe y Loarre, han hecho los estatutos de unión y confederación, conforme a la copia que nos dió el capitán...»

Con relativa tranquilidad, pues, deslizábase la vida social en Ayerbe, cuando vino a perturbarla la guerra de **Sucesión**, inclinándose los ayerbenses con su señor en favor de Felipe V. En un principio esta parcialidad solo le ocasionaba las molestias del paso de las tropas por ella: pero muy luego vióse rodeada de enemigos; pues incluso los pueblos comarcanos se inclinaron por el Archiduque Carlos; teniendo entonces Ayerbe que cerrar las puertas de la villa antes de la puesta del sol; reforzar sus murallas y patrullar todas las noches en previsión de un asalto. Con todo ésto, no pudo impedir el sitio, asalto, incendios, saqueos y violaciones de las tropas del Archiduque.

Evacuada Ayerbe por las tropas austriacas, volvió de nuevo a fortificarse y sin decaer su ánimo, olvidando las pasadas desgracias, con mayor tesón continuó fiel al que siempre proclamó por su legítimo monarca; hasta que el triunfo de Felipe V terminó aquella funesta

guerra. En agradecimiento a esta lealtad, concedióle este Rey el título de **Noble** y **fidelísima**, eximiéndola de los cargos de alojamientos, bagajes, quintas y contribuciones; autorizándoles, a la vez, añadir en su escudo la flor de lis, que desde entonces viene ostentando en su escudo propio (1).

La baronía de Ayerbe fué elevada a marquesado por concesión de Fernando VI, con fecha 22 de febrero de 1720, en agradecimiento a los servicios prestados a su real persona por D. Pedro Jordán de Urríes y Gurrea de Aragón, XVI señor de Ayerbe, quien trasladó su residencia definitiva a Zaragoza.

AYERBE EN LA INVASION FRANCESA.—Cuando España fué invadida por las tropas francesas en los comienzos del pasado siglo, Ayerbe fué considerada como plaza militar, guarnizándola varias compañías de diversos cuerpos franceses, para así conservar las comunicaciones con Francia por Jaca y Canfranc. Nombraron corregidor de ella y sus contornos, hasta Huesca, a D. Vicente Langlés y Forcada, ex guardia de Corps, a quien se quiso fusilar después por haber entablado relaciones con Mina y otros generales españoles.

El 11 de octubre de 1811 llegó el general español Mina a Ayerbe y sitió a la numerosa guarnición francesa que había, atacándola con tal denuedo, que la obligó a encerrarse en el palacio del Marqués, que habían

(1) Copia del privilegio de Noble y Fidelísima:

«Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, etc., etc. Por cuanto mi Real ánimo está muy propenso a favorecer y honrar a todas las ciudades, villas y lugares de mis Reinos y Señoríos y atenderles con el Paternal amor que me incumbe, siendo como es propio de la Justicia distributiva con que deseo mantenerlas, singularizar y distinguir a las que se han hecho acreedoras de mi favor con sus merecimientos y teniéndolos tan especiales la villa de Ayerbe, en el reino de Aragón, por su gran fidelidad y lo mucho que por este motivo padeció durante las turbaciones de aquel Reino, He resuelto por decreto señalado de mi Real mano de 10 de Mayo de este presente año hacerla merced y concederla los títulos y renombres de *Noble* y *Fidelísima*. Y en su conformidad encargo al Príncipe D. Luis, mi muy caro y mi muy amado hijo y a los herederos y sucesores de estos Reinos y Señoríos, Infantes y Prelados...

Dada en Madrid a 26 de junio de 1703. Yo el Rey.»

El privilegio de exención de tributos y quintas dado por el mismo Rey en Madrid el 21 de Mayo de 1709 y el

Privilegio de añadir la flor de lis en su escudo fué dado en Madrid el 26 de junio de 1709.

fortificado y protegido con los materiales del contiguo templo parroquial, que habían destruído para este fin anteriormente.

Cuando estaban en lo más crítico del asedio, tuvo Mina noticia que venía en auxilio de los sitiados una columna francesa, compuesta de mil hombres al mando de Ceccopieri. Esto obligó a Mina a levantar el asedio para salir al encuentro de los franceses, logrando batirlos con tal denuedo, que se dieron a la retirada, persiguiéndoles hasta el próximo pueblo de Plasencia, donde los destrozó por completo, ocasionándoles 308 bajas y 600 prisioneros, entre éstos 17 oficiales. La guarnición francesa de Ayerbe aprovechó esta ocasión para abandonar el palacio y refugiarse en el ex convento de Santo Domingo; pero al ser de nuevo atacados, se vieron obligados a huir, prendiendo fuego al edificio al abandonarlo.

Ayerbe, en esta nueva etapa, volvió a sufrir los atropellos, saqueos y demás calamidades que cuando la guerra de Sucesión, hasta que su ilustre caudillo D. Miguel Sarasa (1) limpió de toda esta comarca las columnas enemigas en su repliegue a Francia.

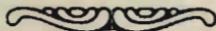
Con la restauración de la monarquía borbónica en España, disfrutó Ayerbe de unos cuantos años de tranquilidad, bien necesarios por cierto, para reparar sus haciendas y volver a la vida comercial, interrumpida por la poca seguridad que en aquellos tiempos había; cuando en 1874 cae por sorpresa sobre Ayerbe una columna carlista, mandada por el brigadier D. Manuel López, formada por el escuadrón de lanceros de D.^a Margarita y el batallón de almogabares de Nuestra Señora del Pilar, 1.^o de Aragón, procedente de Sangüesa y Uncastillo.

Después de pasar unas horas, que aprovechó para cobrar contribuciones, requisar caballos y raciones, marchó hacia Luna, donde fué sorprendida y batida por el general D. Juan de Latre.

(1) D. Miguel Sarasa era natural de Embún y procedía de la rama de este apellido establecida en Villanova (Jaca) y oriunda de la de Ayerbe, como puede verse en el tomo II de la revista *Linajes de Aragón*.

En 1875 volvió a ser visitada esta villa por otra partida carlista al mando de D. Francisco de Santa Pau, que fué vencida en sus inmediaciones por las tropas isabelinas, que ocupaban esta villa, defendiendo el puente del río Gállego.

Quiso Dios terminara esta guerra fratricida con la restauración de la monarquía Borbónica; y aunque España se ha visto muchos años con las heridas abiertas con pérdida de sangre y dinero en las guerras coloniales y Marruecos, sufriendo Ayerbe como el resto de España los efectos del azote de la guerra: hoy, el ramo de la paz le proyecta su sombra, para atender al resurgimiento de grandeza y progreso que remedien sus pasadas crisis.





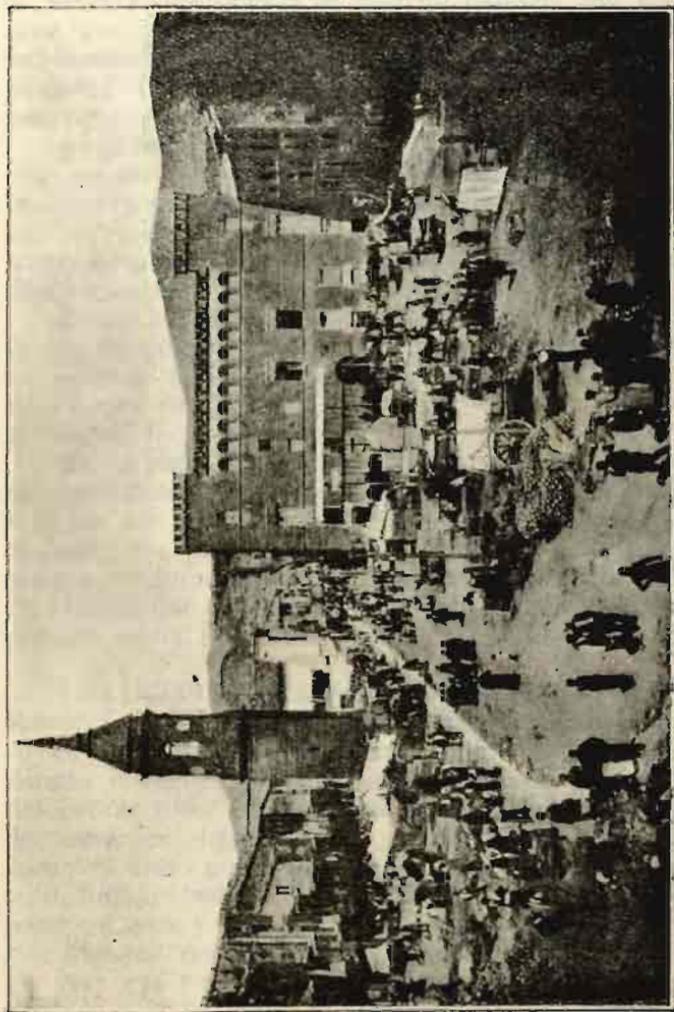
onumentos

Quien tenga presente lo anteriormente dicho, no le extrañará al visitar la villa de Ayerbe, la carencia de vistosos caserones, que hablen de la opulencia de sus múltiples familias infanzonadas. Pocos son los que se conservan en pie, ostentando sus labrados aleros y portaladas suntuosas de anchas dobelas y piedra armera en su fachada; y aun esos pocos edificios no se remontan más allá del siglo XVI, como el de los Luna y otros, que tenemos que omitir, en aras de la brevedad, pasando a ocuparnos de sus templos.

SANTA MARÍA DE SOTERRANO.—En la subida al castillo y sitio denominado las eras de la Virgen, se encuentran aun vestigios y trozos de muro de este primitivo templo visigodo, edificado en los tiempos de Constantino, en el mismo sitio donde tenía la entrada el subterráneo o catacumba donde se reunían los primeros cristianos para la celebración del culto.

Cuando Sancho Ramírez tomó esta villa y mandó edificar la colegiata en honor de San Pedro Apóstol, quedó esta iglesia de Santa María de Soterrano con la categoría de parroquia que tenía, con un párroco y dos capellanes para su culto.

La devoción que se le tenía en Ayerbe a la Santísima Virgen, bajo esta invocación, lo demuestra su primer señor temporal, D. Pedro de Ayerbe, quien al hacer testamento en 14 de junio de 1318, en una de sus cláusulas ordena que en el templo de San Pedro de dicha villa se



Plaza baja, y torre del reloj



Figure 1. A detailed description of the figure's content, which is mostly illegible due to fading and low resolution. The text likely provides context for the image above, such as the name of the subject, the date, and the location of the observation or experiment.

erija una capilla con su altar en honor de Santa María de Soterrano y debajo de ella un panteón con tres sepulcros, uno para él, otro para su esposa y el tercero para su hermano Ejerica, que quiere sea trasladado a este panteón. Funda dos capellanías en ella, de todo lo cual nos ocuparemos al hablar de aquel templo.

A principios del siglo XVI, por su estado ruinoso, dejó de ser parroquia, pasando a ser ermita con el nombre de Nuestra Señora de la Cueva y en ella había erigida una cofradía en honor de Santa Catalina, en cuyos estatutos se manda, que las Vísperas y Misa de la Santa se diga en su altar propio que tiene en dicha ermita.

Esta Cofradía era de solos infanzones, como lo dice en su primer capítulo: «Primeramente queremos que en nuestra Santa Cofradía no pueda entrar hombre ni mujer que descienda de linaje de confesos, ni de judíos, ni oficios bajos ni viles».

En el siglo XVII, fué cerrada al culto y demolida y sus capellanes trasladados a la colegiata, dejándose tan solo en pie la torre, por estar en ella el reloj de la villa; pero fué preciso demolerla también por su inminente peligro de hundimiento: y con sus materiales se levantó en 1798 la que hoy se ve en la plaza baja destinada para el reloj oficial.

COLEGIATA DE SAN PEDRO APOSTOL.—Sancho Ramírez, a la vez que mandaba reedificar esta villa y su castillo, el año 1084, hizo erigir en sitio llano este templo románico, de una sola nave, con bóveda de medio cañón, todo él de piedra labrada, con bonita portada de arcos en degradación, ostentando el lábaro en ella, según el gusto de aquella época. Puso para su atención y culto monjes traídos de San Juan de la Peña, asignándoles para congrua y esplendor del templo, los diezmos de varios lugares conquistados. De este templo no queda en pie mas que su bonita y esbelta torre cuadrada, resentida también por los años y digna de ser restaurada, ya que recientemente ha sido declarada monumento nacional. Lo restante del templo, que estaba ya ruinoso en el siglo XVIII, hasta el punto que sus capitulares se abstendrían cuanto podían de celebrar funciones en él por te-

mor a un hundimiento, fué derribado por los franceses, para con su piedra fortificar y proteger el palacio que convirtieron en ciudadela.

Posterior a su edificación habíanse abierto varias capillas en este templo y el corte de sus muros para los arcos de entrada a ellas debió ser la causa del agrietamiento de su bóveda y la separación de los muros. La más antigua de éstas era la que mandó hacer D. Pedro Ayerbe, en honor de la Virgen de Soterrano, de la que hablamos anteriormente. Su altar debía ser de alabastro, como también su imagen, que en la actualidad conservan los señores de Abad. Está en pie y es de tamaño natural, con el niño Jesús en el brazo izquierdo, teniendo un pajarito en la siniestra y dando otro que tiene en la diestra a su Santísima Madre, detalle que no se encuentra en otras imágenes.

En esta capilla de Nuestra Señora de Soterrano, fundó el año 1726 una capellanía el Abad de San Juan de la Peña, Fray Tomás Sarasa, hijo de Ayerbe, y por esta razón, sus descendientes se incautaron de la imagen al ser demolido el templo.

Otra capilla de este templo era la de San Juan Bautista, edificada el año 1502 a expensas de D. Alonso Cortés, protonotario de la Sede apostólica y capellán de Carlos V, hijo de Ayerbe. Además, fundó en ésta cuatro beneficios, que después, por decreto superior, se redujeron a dos. Su sobrino D. Juan Cortés (1) Prior de San Pedro el Viejo de Huesca y Deán de su Catedral, regaló a este templo la artística testa de plata de San Pedro Apóstol, que se conserva en la actualidad.

Otra capilla con panteón era la de los Urríes, señores temporales, mandada a hacer a principios del siglo XV, con altar en honor, primero de San Jorge y después de Santa Leticia, una de las once mil vírgenes, con motivo de haber traído su cabeza D. Hugo del Convento de Santa Clara de Bruselas, el año 1521. D.^a Greyda de Lanuza, viuda ya de D. Hugo, dió a los vicarios

(1) El escudo de estos Cortés era cuartelado: 1.º y 4.º tres cañas verdes cortadas en campo de oro; 2.º y 3.º una anade blanca en campo de oro y se ostenta en la sillera del coro de San Pedro el Viejo de Huesca y en el altarcito del Reservado del altar mayor de dicho templo.

y racioneros de este templo, esta reliquia insigne de Santa Leticia, el 8 de septiembre de 1549, con acta notarial que levantó D. Jaime Guitan, y entonces se la declaró patrona de Ayerbe, lo cual movió a D. Pedro Forcada, ayerbense, canónigo chantre de la Catedral de Tarragona, a regalarle el relicario de plata en que se encerró la cabeza de la Santa, con un orificio protegido por un cristal, por donde la adoran los fieles. Por este motivo aparece el escudo de los Forcada en su parte inferior de dicho relicario.

En esta capilla estaba instituída la cofradía de nobles e infanzones de San Jorge, desde muy antiguo, la cual tenía un estatuto en que se establecía, que para desempeñar algún cargo y regimiento, tanto de la villa como de sus aldeas, era indispensable ser cofrade de ésta (1). Merced a esta cofradía, se contuvo y apaciguó el molin del año 1581, y en el que salió herido en una mano el mismo Gobernador de Aragón.

La otra capilla, que era del Santo Cristo, pertenecía a los Soler, con enterramiento propio en ella, por haberla hecho a sus expensas, cuya concesión lleva fecha de 1557 y tenían sus armas en el altar y capilla. Al derribar dicho templo, consiguieron incautarse de él y en la actualidad está en el templo parroquial.

Había, además, aprovechando la planta baja de la torre, una capilla con las paredes cubiertas de pinturas murales, representando pasajes de la Crucifixión, que aún se conservan, aunque mutiladas. En esta capilla se veneraba el Cristo de las sayetas, del que nos ocuparemos al tratar del siguiente templo.

Sobre el año 1530 hizose un magnífico retablo para el altar mayor de este templo, por cuenta de los vecinos, contribuyendo su señor D. Hugo con seis mil sueldos y así proporcionalmente el resto del vecindario, ignorándose el paradero de tal obra.

El año 1748 se componía el capítulo de esta iglesia de un Prior y nueve racioneros, mas dos sacristanes y dos

(1) Tenían también la obligación de conservar el orden y aplacar cualquier tumulto; para lo cual eran llamados a toque de campana, que por esto se la llamaba de San Jorge.

campaneros, porque uno de cada clase de éstos pertenecía a la extinguida parroquia de Nuestra Señora de la Cuesta (como se denominaba entonces a la de Soterrano) y en los estatutos que se hicieron en 17 de mayo del citado año y que se guardan en el archivo parroquial, se marcan detalladamente las obligaciones y puestos a ocupar en el coro de los dependientes de ambas iglesias.

En dicha época usaban aún los hábitos corales morados.

TEMPLO DE SANTO DOMINGO (Actual parroquia).

—Los nobles esposos D. Hugo de Urríes y D.^a Greyda de Lanuza, quisieron enriquecer a la cabeza de su baronía con un convento de dominicos, para lo cual destinaron el campo llamado de los Hidalgos, próximo a la antigua calle de Abarca, haciendo venir para fabricar dicho convento, a los hermanos navarros Martín y Juan de Aguirre, poniendo la primera piedra sus fundadores y su hijo mayor, el año 1543. D. Hugo no pudo ver terminada esta obra por fallecer en Valladolid el año 1544; pero la continuó su esposa e hijo mayor, terminándose el año 1548. El mismo año vino a tomar posesión de él Fray Tomás Esquibel, Prior de predicadores de Zaragoza y Vicario general de la Corona de Aragón, trayendo consigo a once religiosos de aquel convento, entre los cuales vino el santo Fray Alonso Valentín.

Salieron a recibirles en procesión el clero, D.^a Greyda con sus cuatro nietas y el pueblo en masa, llamando a capítulo acto seguido el P. Esquibel y siendo nombrado prior del nuevo convento el citado P. Alonso, que tomó posesión del edificio y de la rectoría de Marcuello, con Sarsa y Linás, que D. Hugo había destinado para congrua de dicho convento. Pasóse a la consagración del templo, que la hizo D. Francisco de Urríes, obispo de Urgel, dedicándolo en honor de la Anunciación de Nuestra Señora, con el título del «Remedio». Consérvase aun la Imagen que ocupaba el centro del primitivo altar.

D.^a Greyda sobrevivió a su esposo diez y seis años que los pasó retirada en Ayerbe y al morir, fué enterrada con el hábito de Santo Domingo, al lado de su esposo

en el panteón de familia, construido en este templo, contiguo al altar mayor, lado de la Epístola, donde había sido enterrado también su consagrante el Obispo de Urgel, fallecido en Huesca el 20 de octubre de 1551. En este panteón enterróse también a D. Juan de Urríes, Abad de San Victorián y hermano del fundador. Hace unos años todos los restos de este panteón fueron trasladados al que poseen en el Pilar de Zaragoza.

A mediados del siglo XVII abandonaron los religiosos este convento, tal vez por falta de sustentación, y cuando la invasión francesa, fué tomado el año 1811 por las fuerzas francesas, para hacerse fuertes en él; y al abandonarlo, lo incendiaron, quedando casi destruido en su mayor parte. Cuando la supresión de las órdenes monásticas, fué convertido en posada, y como con el derribo de la colegiata se celebraban los cultos en unos graneros, pensóse en reparar este templo y convertirlo en parroquial: idea acogida con tal entusiasmo que, poniendo en juego todas las influencias, consiguióse que lo restaurara el Estado en el reinado de Isabel II, abriéndose al culto el año 1855.

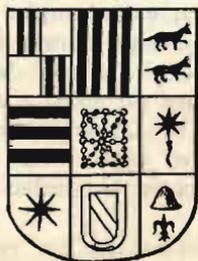
Tuvo lugar su bendición el 13 de abril de dicho año, por el ilustrísimo señor D. Pedro Zarandía, Obispo de Huesca, dándole escolta de honor la caballería miliciana de Huesca: el sermón de esta fiesta lo pronunció el oscense Fray Tomás Susiac, dominico, y las obras de restauración las dirigió el entonces muy apreciado, don Ramón Villanúa.

El año 1856 se colocó el órgano; hízose la sacristía, el monumento y otras mejoras, que demuestra el entusiasmo de sus feligreses (1).

(1) En la sacristía vimos un terno morado de seda con las armas de los Lanuza, regalo de doña Greyda, que es lo único que se conserva de las muchas jacolías que regaló a este convento.

En el archivo parroquial se conserva también el sello que usaba este convento y que reproducimos aquí por su importancia sigilográfica y porque por él se ve que se venía conservando la devoción a la Virgen de Soterrano en el misterio de la Anunciación. Por esto se puso en el actual retablo y en la parte alta el bajo relieve que representa este Misterio y como recuerdo de la Virgen de Soterrano.





La fachada de este templo es de piedra labrada y del estilo de su época, ostentando a los lados el escudo de armas de su fundador, que reproducimos aquí. Su interior, de una amplia nave, con capillas a los lados, recuerda también los templos del renacimiento. Sus altares, de estilo barroco, no merecen especial mención.

El noble linaje de los «Ena» fundaron en este templo una espaciosa capilla que es la primera de la Epístola, entrando, dedicada a la Purísima, con enterramiento propio, por lo que ostenta sus armas, tanto en el interior como en el exterior, y que reproducimos aquí.



Este templo atesora en la actualidad el precioso crucifijo del siglo XI, conocido por el **Cristo de las sayetas** despojado de la gloria con que se representó en la primera época crucifera. Es el verdadero retablo de dolores, víctima propiciatoria para la redención del humano linaje; afeitado el rostro como esclavo; sin subpedáneo: clavado con cuatro clavos; con el tórax levantado hasta la exageración; abultados los pómulos; caído el rostro sobre el pecho; los ojos cerrados y dividido el cabello como los nazarenos. Sin túnica y sólo un sudario de ligero estudio que le llega hasta las rodillas, deja ver su cuerpo cárdeno, moviendo a compasión. Su altura es de unos setenta centímetros. Su entonces párroco D: Manuel Mur, lo mandó restaurar al escultor Borja, de Zaragoza, y darlo de nuevo al culto, renaciendo así aquella devoción que los ayerbenses le habían tenido desde tiempo inmemorial.



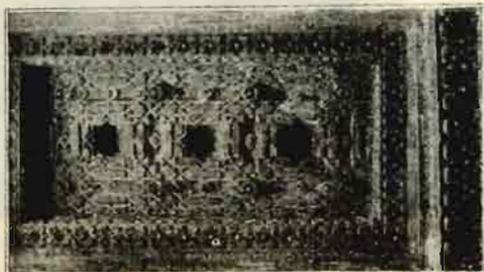
EL PALACIO DE LOS SEÑORES DE AYERBE

Los egregios consortes D. Hugo de Urriés y doña Greyda de Lanuza, que habían levantado en Zaragoza a sus expensas el convento de Agustinos calzados y un magnífico palacio en la plaza del Pilar, donde residir temporalmente, quisieron enriquecer la villa, cabeza de su baronía, con un suntuoso palacio donde residir cuotidianamente, abandonando el castillo como morada, llevando a cabo esta resolución en los solares de las antiqüísimas casas de los Dieste, que fueron las primeras que se edificaron después de su reconquista.

Siguiendo el gusto de la época, es cuadrado, con torres cuadradas también en los cuatro ángulos, de piedra, con galería arqueada en la parte superior. Tiene la entrada por la parte del mediodía, con grande portalada de anchas dobelas y en la parte superior la piedra armera (hoy muy mutilada) con el escudo formado de los dos, o sea de los Urriés y Lanuza, que reproducimos aquí. En su interior un ancho patio con regia escalera, que comunicaba a una galería plateresca con profusión de adornos, de los que se puede aún apreciar restos. Por esta galería se comunicaba a los salones central y laterales, de los que se conservan aún los ricos artesonados (aunque deteriorados) de los que pueden encontrarse varios en Aragón.



Era éste un precioso ejemplar de la arquitectura civil de Aragón del siglo XVI, pero cuando se apoderaron de él los franceses, mutiláronle en su mayor parte y hoy aparece demolida la mitad de él por la parte norte.



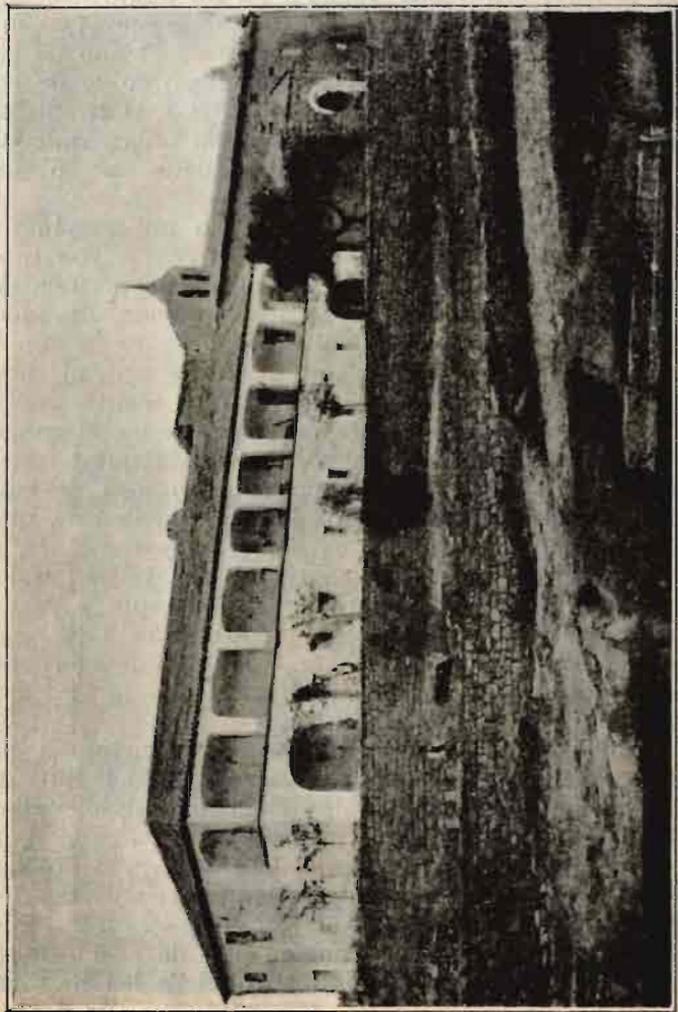
Trozo de artesonado

En la actualidad es del señor de Coiduras y en él hay círculos de recreo.

Escuelas nacionales.—De las notables y lujosas construcciones de esta villa, es la de las escuelas nacionales, situadas en la plaza alta, edificadas de nueva planta en el pasado siglo. El centro de este edificio está destinado a los salones y dependencias municipales y a los lados los locales de las escuelas para ambos sexos, y encima las habitaciones para los maestros, a cuyas escuelas concurren sobre unos doscientos niños y otras tantas niñas.

Fuentes tiene varias en la población y una de piedra, bonito ejemplar de las construídas el siglo XVII, con tres caños, en la plaza baja.

Ermitas.—Santa Lucía, situada entre Ayerbe y su aldea Fontellas, y rodeada de olivares, se encuentra esta preciosa obra románica del siglo XII, conservando con toda su pureza la bóveda de medio cañón, el ábside circular, cerrando en el arco que forma la entrada al presbiterio, con la torre cuadrada y todo el edificio de piedra labrada. Debió ser en su tiempo templo parroquial de un pequeño pueblo que existió y del cual aún se descubren vestigios y se encuentran objetos en sus inmediaciones al labrar las tierras.



Exterior de la ermita de Nuestra Señora de Casbas

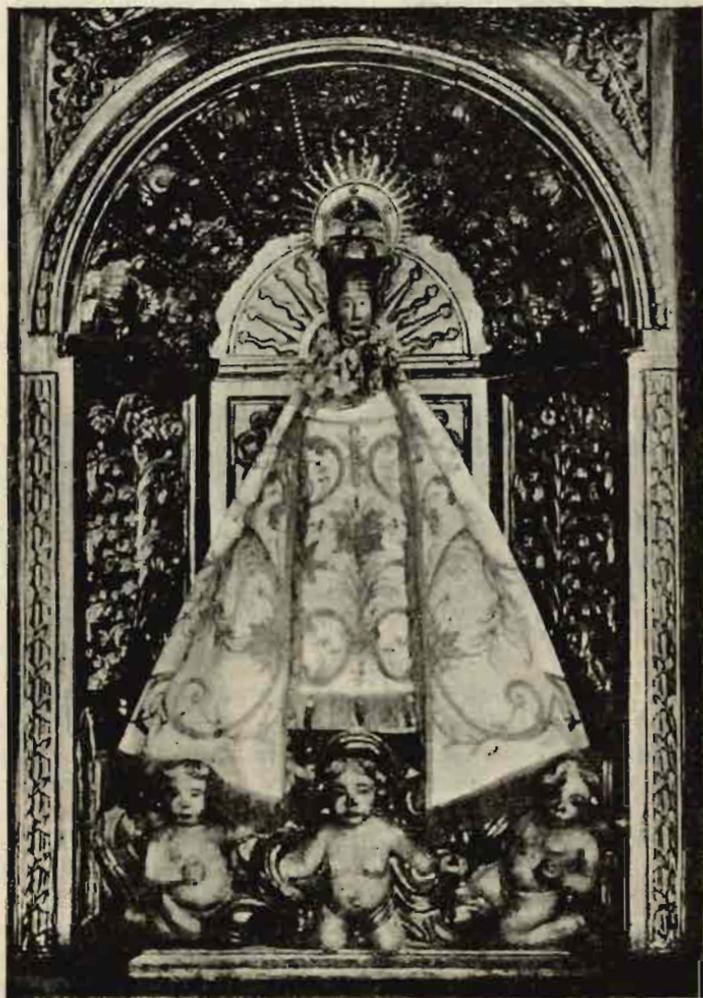
Nuestra Señora de Casbas.—A tres kilómetros de la villa por la carretera a Los Anglis y en un pintoresco paraje, se encuentra esta ermita, que es la de mayor nombradía en Ayerbe y sus contornos. Ignórase el año de su fundación, y por una nota del primer libro rolde de su cofradía se sabe que ya existía el año 1341 y la tradición viene sosteniendo que su imagen fué traída milagrosamente del pueblo de Casbas, lugar del condado de Tolosa, (Francia).

Primeramente, su edificio reducíase a un templo de pequeñas dimensiones, coincidiendo en 1640 que con motivo de una pertinaz sequía que amenazaba la pérdida de las cosechas, recurrióse a una rogativa pública, llevando esta imagen al templo parroquial de San Pedro de Ayerbe, donde se la veneró por espacio de nueve días, al cabo de los cuales se la trasladó de nuevo a su ermita, continuando el tiempo despejado. Mas al colocarla en su camarín, sobrevino súbitamente tan copiosa lluvia que se rescataron las cosechas y levantando acta notarial de este prodigio, obligóse Ayerbe con sus aldeas de entonces, que eran Los Anglis, Biscarrués, Piedramorrera y Bardanés, a visitarla todos los años en romería el día 1.º de junio. Con este motivo tuvo que ampliarse el templo y como ya amenazaba ruina, destruyóse todo el año 1700, edificándose de nueva planta el actual, adornando con pinturas sus muros y bóveda, en la forma que hoy se encuentra.

El actual retablo, estilo barroco, se principió a tallar en septiembre de 1719, por Gerónimo del Río, de Ayerbe y su coste fué doscientas cincuenta libras jaquesas. El 30 de mayo de 1739 se principió a dorar este retablo y se terminaba el 31 de agosto del mismo año, costando ciento cuarenta y nueve libras jaquesas; ganaban los doradores siete sueldos diarios de jornal (1).

Uno de los principales bienhechores de esta ermita, fué D. Mateo Villamador, teniente coronel de los R. Ejér-

(1) Estos datos están sacados del libro de cuentas de dicha cofradía y allí se consigna también esta otra noticia no menos interesante porque denota el bajo precio de los jornales; dice así: los días festivos se les abonaba (a los doradores) un real para la manutención.



Nuestra Señora de Casbas



Portrait of the author

The author is a member of the American Medical Association and has been practicing medicine for many years. He is a graduate of the University of Michigan and has received several degrees from that institution. He is also a member of the American Academy of Medicine and the American College of Surgeons. He has published several papers on medical subjects and is a frequent lecturer at medical conferences. He is currently practicing medicine in the city of Detroit, Michigan.

bitos; oficial segundo de la Secretaría del despacho universal de la Guerra, Caballero de Santiago y natural de Ayerbe, que floreció por los años de 1769, por lo que se conserva su retrato en esta ermita.

En la antigüedad hubo dos capellanes con residencia en esta ermita, para atender al culto y administración de sus bienes: hoy se encarga de ésto su antiquísima cofradía, cuyo primer rolde ya se renovó el año 1595 y otra vez el 1719. La Junta de esta cofradía ha demostrado su gran celo recientemente, haciendo grandes mejoras en todo el edificio, con habitaciones cómodas para cuantos deseen pasar allí una temporada.

El pontífice Benedicto XIII concedió en 1721 indulgencia plenaria el 8 de septiembre, que es cuando celebra su fiesta principal.

San Miguel es otra ermita que ocupa un cerro próximo al castillo, al mediodía, y de la misma construcción románica. Debió ser cementerio del siglo XII. El retablo del altar mayor procede del derribado templo del Espíritu Santo, de Huesca, y a un lado de él se conserva una imagen de la Virgen del Pilar, policromada, del año 1643, que apareció entre los escombros de la Colegiata. Al pie del pilar tiene una inscripción, en la que se dice la hizo Esteban Pérez, de Aniés.

San Pablo.—De las catorce ermitas que en la edad media se levantaban en los términos de Ayerbe, ésta era, según la tradición, la más antigua, pues se remontaba a los primeros siglos del cristianismo, como recuerdo del sitio donde predicó San Pablo cuando se dirigía a Zaragoza. Ha sido varias veces restaurada y la última vez, a fines del pasado siglo, que se la amplió también.

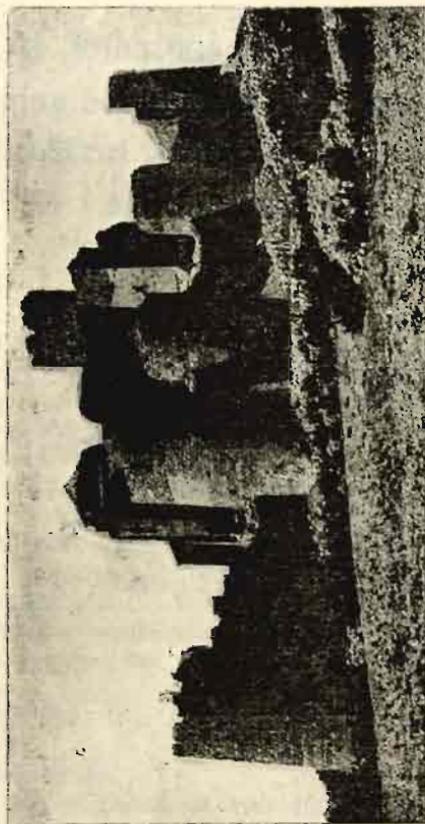
Perteneció a los templarios de Huesca y al quedar disuelta esta Orden, incautóse de ella la villa, la cual atiende a su culto y conservación. Es muy visitada, por tenerle como abogado especial contra las alferencias (1).

(1) Para saber las funciones que se celebran en estas ermitas puede consultarse «El Anuario Oscense», de don Gregorio García.

El castillo.—Coronando la cima del elevado cerro que domina la villa, se encuentran los restos de aquel castillo que fué morada de reyes, de príncipes y de nobles. Punto estratégico, elegido por el mismo Sancho Ramírez para tender la cortina de fortificaciones que, principiando en Alquézar, siguiendo Loarre, Marcuello, terminara en Ayerbe, para dominar la cuenca de Huesca. Castillo reconstruído por dicho Rey a continuación del de Loarre, y aprovechando tal vez el mismo plano y los mismos artifices, pues estudiando con detención los restos que se conservan, véanse analogías tales al compararlo con el de Loarre, que parece verse la misma entrada con igual forma la escalera ancha que comunica con el templo, del que aún se conserva parte de la bóveda del presbiterio, dedicado éste a San Juan: los pasillos cubiertos, protegidos por las saeteras de las torres, que llevan a la plaza central: las torres de defensa de los muros, la torre del homenaje, el aljibe, punto central y hasta el camino subterráneo, que salía próximo al río y del que aún hay vestigios.

En este castillo moraron los Urríes, desde que entraron a ser señores de la baronía de Ayerbe, hasta el año 1530, que se trasladaron a residir al palacio edificado en el centro de la villa, del que hemos hablado anteriormente. Hoy sólo quedan los cimientos, al parecer, pero si se removieran sus escombros, como se ha hecho en Loarre, encontraríase indudablemente sus galerías subterráneas, que vendrían a confirmar lo dicho.

Por esta razón ilustramos estas líneas con el fotografiado de aquél.



Castillo de Loarre



**Padrón de Hidalgos residentes en Ayerbe a
principios del siglo XVIII, mandado hacer
por la Real Audiencia de Zaragoza a
su Ayuntamiento**

Pocos pueblos podrán presentar en la actualidad tan interesante documento, que pudimos copiar con verdadera satisfacción, pues demuestra la importancia de dicha villa desde época muy remota.

1.^o (Apellido) **Pascual**.—Juan Pascual, vecino de Ayerbe, obtuvo firma confirmatoria de infanzonía en la R. Audiencia de Zaragoza, el 22 abril de 1661.

2.^o **Salcedo**.—Juan Salcedo, vecino de Ayerbe, la obtuvo el 21 de mayo de 1695, en la que se prueba proceden de los de Castejón de Valdejasa.

3.^o **Pérez**.—Ganada el 1669, Pedro Pérez Garcés y Francisco, vecinos de Ayerbe, la volvieron a ganar el año 1723.

4.^o **Salcedo**.—Un hermano del antecesor, a quien le valió aquélla.

5.^o **Carcavilla**.

6.^o **Vera**.—Ganada el año 1664.

7.^o **Luna**.—Ganada el 3 de junio de 1645.

8.^o **Normante**.—Tomás Normante la ganó el 31 de diciembre de 1662, al avecindarse en Ayerbe, presentando la de sus ascendientes por el rey de Navarra, D. Luis, el 1308, y procedían del castillo de San Adrián (Navarra).

9.^o **Sarasa**.—Martín Sarasa, vecino de Ayerbe, la ganó el 1662.

10 **Brún**.—Procedían de Siresa, aldea de Hecho; la

ganaron el 21 noviembre 1691 y se empadronaron en Ayerbe, como infanzones, el 1741.

11 **Otal.**—La ganaron como vecinos de Ayerbe el 14 febrero 1702.

12 **Gállego.**—Descendientes de los de Linás de Marcuello, y como vecinos de Ayerbe, la ganaron el 28 febrero de 1688.

13 **Dieste.**—Con sus parientes de Bolea la obtuvieron el 21 de Agosto de 1643.

14 **Torrero.**—Descendientes de los de Barbastro y éstos de los de Estadilla, la ganaron en 25 de febrero de 1649, y José Torrero, vecino de Ayerbe, la ganó valiéndose de la anterior, el 1703.

15 **Dieste.**—Hermano del citado número 13.

16 **Luna.**—Miguel Luna, vecino de Ayerbe, y como descendiente de los de Loarre, la probó y obtuvo el 3 de marzo de 1672.

17 **Aso.**—Joaquín Aso Cebrián, vecino de Ayerbe, la ganó el 1734.

18 **Marín.**—Miguel Marín, vecino de Ayerbe, incluido en la que ganó su hermano, residente en Zaragoza, el 1.º octubre 1561.

19 **Romeo.**—Descendían de Astronal, aldea de Murillo de Gállego y como vecinos de Ayerbe, la ganaron el 31 Marzo 1700.

20 **Abad.**—Descendientes de los de Loporzano, Juan Abad, vecino de Ayerbe, la ganó el 6 de noviembre de 1661.

21 **Otal.**—Descendientes de los de Ortila, Félix Otal, vecino de Ayerbe, la ganó el 19 diciembre de 1669.

22 **Ena.**—Salvador Ena, vecino de Ayerbe, y su esposa Sancha Pueyo, la ganaron el 14 diciembre de 1499.

23 **Forcada.**—La ganaron repetidas veces y la última el 29 agosto de 1716.

24 **Salcedo.**—Pedro y Ambrosio Salcedo, padre e hijo, vecinos de Ayerbe, quienes incluyeron la obtenida en 1657 por Juan de Salcedo, la obtuvieron el año 1780.

25 **Torralba y Soler.**—Como descendientes de los de Bolea, que a la vez se domiciliaron en Biscarrués y Piedramorrera, la ganaron el 13 de febrero de 1777, que después fué Soler.

- 26 **Claver.**—La ganaron el 25 febrero de 1649.
27 **Nasarre.**—La ganaron como descendientes de los de Sesa, el 1649.
28 **Latras.**—La ganaron el 1.º de diciembre de 1669.
29 **Ena.**—Tomás Ena Galbán, vecino de Ayerbe, la ganó el 1783.
30 **Lacasa.**—Al avecindarse en Ayerbe la ganaron el 15 diciembre 1668.
31 **Cinto.**—La ganaron el 1666.
32 **Gabarnus.**—La ganaron el 16 de enero de 1696.

A esta lista había que añadir otros que había antes de dicha fecha y que se habían afeminado, como eran los Cebrián, Ballester, Cortés, Duarte, y otros, que por éstos no aparecen en este padrón.

Sirvan estos ligeros apuntes de Ayerbe para guía del visitante de tan esclarecida villa aragonesa, noble por su carácter, heroica por temperamento, tenaz y baturra, por los aires de sus próximas montañas, que como ellas arrostra impávida el azote de los más furiosos vendavales, para continuar en pie, resuelta a llevar a cabo las más grandes heroicidades por su fe, por su patria y por sus gloriosas tradiciones; fruto de sus libertades, nacidas a la sombra de la carrasca secular, coronada por la cruz en Sobrarbe.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
CHICAGO, ILLINOIS
1911

TO THE HONORABLE SENATE OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO
IN RESPONSE TO A RESOLUTION PASSED AT A MEETING OF THE SENATE
HELD AT CHICAGO, ILLINOIS, ON FEBRUARY 22, 1911

BY
JAMES H. MULLER, DEAN OF THE FACULTY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
CHICAGO, ILLINOIS
1911

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
CHICAGO, ILLINOIS
1911

TO THE HONORABLE SENATE OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO
IN RESPONSE TO A RESOLUTION PASSED AT A MEETING OF THE SENATE
HELD AT CHICAGO, ILLINOIS, ON FEBRUARY 22, 1911

BY
JAMES H. MULLER, DEAN OF THE FACULTY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
CHICAGO, ILLINOIS
1911

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
CHICAGO, ILLINOIS
1911

TO THE HONORABLE SENATE OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO
IN RESPONSE TO A RESOLUTION PASSED AT A MEETING OF THE SENATE
HELD AT CHICAGO, ILLINOIS, ON FEBRUARY 22, 1911

BY
JAMES H. MULLER, DEAN OF THE FACULTY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
CHICAGO, ILLINOIS
1911

Banco de Crédito de Zaragoza

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EL AÑO 1845

Capital 12.000.000 de pesetas

SUCURSALES Y AGENCIAS

Ainsa - Alagón - Albalate del Arzobispo - Almunia de Doña Godina -
Alcorisa - AYERBE - Borja - Epila - Graus - Higar - Puebla de Higar -
Tamarite de Litera

BANCA

CAMBIO

BOLSA

CAJA DE AHORROS

Sucursal de Ayerbe: Plaza de Castelar (Palacio del Marqués)

Comercio de géneros Ultramarinos
y del País: Conservas de todas clases: Vinos
y licores: Cordelería: Alpargatas: Despojos de
cereales

CARMELO TOLOSANA

Plaza de Castelar, 2 y Costa, 1

FARMACIA DE L. ROMEO

Plaza Castelar, 24

La más antigua y acreditada por la pureza de sus
productos y escrupulosidad en el despacho de las
fórmulas prescriptas

Posada del Pilar

de

JOSÉ GÁLLEGO

Plaza de Pi y Margall

Taller de Carpintería
de

SEVERO NAVARRO

Calle de Rafael Gasset, n.º 17

(Antes Nueva)

Confitería
Pastelería
Repostería

LA CERES

AYERBE

Confitería y Pastelería

Ceras, Chocolates y comestibles

DE

AGUSTIN

UBIETO

Sucesor de Benigno Ponz



Calle de Rafael Gasset
(antes Nueva), número, 2

Casa fundada en la primera mitad del siglo XVII.

ALFARERIA

DE

Lorenzo Sánchez

Tejas, ladrillos, baldosas, tubos,
: cántaros, macetas, etcétera :

Taller de Carpintería
y Cubería de

ENRIQUE DEL RÍO

Calle de Ratael Gasset, núm. 44

AYERBE

Nicolás Ferrer Samitier

Plaza Castelar, núm. 26, 2.º

Cirugía y medicina general

Electricidad médica, Rayos X

AYERBE

Almacén de
COLONIALES Y CEREALES

F. FONTANA

Plaza Castelar, 7

AYERBE



Linajes de Aragón

**Reseña histórica,
genealógica y heráldica
de los apellidos
aragoneses**



Diez tomos publicados

**Lance de ejecutorias de in-
fanzonia y libros antiguos**

LOPORZANO (Huesca)

ORENCIO SALAS

Ultramarinos y
Frutas del país

:: AYERBE ::

CARPINTERÍA

DE

JOSÉ NAVARRO

Plaza Castelar, núm. 11

Ayerbe

Gran Taller de Reparaciones
de toda
clase de Maquinaria Agrícola
Se construyen Trillos, Arados de todas
clases y Herramientas agrícolas
Soldadura autógena

Joaquín Morláns

Calle de Rafael Gasset, 53
AYERBE

PERFECTO VALLÉS

Relojería y Bisutería

Especialidad en composuras

Plaza Pi y Margall, 18

AYERBE

EL UNIVERSO

CASA DE VIAJEROS

ANTONIO SANVICENTE

Instalada con toda comodidad e

higiene en el centro de la Villa

COMPLETO CUARTO DE BAÑO

CALLE DE COSTA

AYERBE

Almacenes de San Pedro, S. A.

AYERBE

**Tejidos ~ Novedades ~ Confec-
ciones ~ Sastrería a la medida**

FABRICACIÓN Y TALLERES PROPIOS

**El sistema de venta que practica
esta casa es quien mejor
defiende los intereses del público**

**Nuestro cálculo comercial se funda
en el mayor volumen posible de
negocio y esto solo puede con-
: : seguirse limitando precios : :**

VISITE V. NUESTROS ALMACENES

**La casa que presenta mejor surtido
y vende a precios más ventajosos**

CASAS EN:

Barcelona, Huesca, Barbastro, Jaca, Lérida, Sariñena, Monzón

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

Capital 20.000.000 pesetas

Reservas 4.800.000 pesetas

SUCURSALES

Alcañiz - Almazán - Ariza - Ayerbe - Barbastro - Burgo de
Osma - Calatayud - Cariñena - Caspe - Daroca - Ejea de los
Caballeros - Fraga - Huesca - Jaca - Lérida - Molina de
Aragón - Monzón - Sariñena - Segorbe - Sigüenza - Soria -
:: :: :: Tarazona - Teruel - Tortosa :: :: ::

BANCA :: BOLSA :: CAMBIO :: CAJA DE AHORROS

Comercio de
Comestibles y Pescados

DE

MANUEL ENA

AYERBE

Obras de
JOAQUÍN COSTA

De venta en la

Editorial V. Campo

Apartado, núm. 8 HUESCA

LORENZO GROS
PRACTICANTE

Plaza Pi y Margall

AYERBE

HOJALATERÍA
DE IGNACIO GINTO

Plaza Castelar, número 16

Se hacen cuantos trabajos pue-
dan interesar en el ramo, colo-
cación de bombas para elevación
de aguas, recambio de cuerpos, &

GRANDES ALMACENES COIDURAS

DE AYERBE

TEJIDOS NACIONALES Y EXTRANJEROS - ULTRAMARINOS

PAQUETERÍA

MERCERÍA

PERFUMERÍA

DROGAS

OBJETOS DE ESCRITORIO



CALZADOS

FERRETERÍA

VAJILLAS

CRISTALERÍA

CORSÉS-FAJAS-CAMISERÍA

: Camas de hierro, madera y muebles diversos :
Baules, maletas, Bolsos, y artículos para regalos

Sección especial de Trajes a la medida y Ropa blanca

Algodón blanco, Crudo y Cañamos hilados para tejer

HIERROS Y CARBONES

Maderas y materiales de construcción

Cereales, Harinas y Despojos - Abonos, Aceites y

Lanas

Almacenes **COIDURAS**, de AYERBE

Plaza de Castelar, 22

Travesía de Palacio, 1

PRECIO FIJO

== CASA LUIS ==
SILVESTRE JOS



Coloniales, Ferretería,
Clavazón, Porcelanas,
Paquetería, Abonos,
Yesos, Cementos y
== Cereales ==

A Y E R B E

BANCO ARAGONÉS DE CRÉDITO

ZARAGOZA

Sucursal de Ayerbe: Plaza de Castelar, núm. 27

Este Banco realiza toda clase de operaciones de carácter bancario, en las mejores condiciones para sus clientes, y especialmente se ocupará del Descuento, negociación y cobro de letras comerciales sobre todas las plazas del Reino y del Extranjero.—Compra y venta de valores, cobro y descuento de toda clase de cupones.—Giros, cheques y cartas de crédito sobre todas las plazas.—Préstamos con garantía.—Cuentas de Crédito.—Depósito de Valores.—Cambio de monedas.

- El Banco Aragonés de Crédito -
abre Cuentas corrientes, abonando

A la vista 2 y 1½ por 100 de interés anual
A ocho días preaviso 3 por 100 » »

Imposiciones a plazo fijo, abonando

A un año plazo . . 4 y 1½ por 100 de interés anual
A seis meses plazo. 4 por 100 » »
A tres meses plazo. 3 y 1½ por 100 » »

Caja de Ahorros del Banco Aragonés de Crédito

Intereses: 4 por 100 anual

Imposiciones y Reintegros.—Todos los días se admiten imposiciones desde una peseta hasta 10.000 pesetas, facilitándose huchas metálicas para el pequeño ahorro.

El BANCO ARAGONÉS DE CRÉDITO se halla inscrito en el Consejo Superior Bancario, cumpliendo lo que dispone la Ley de Ordenación Bancaria.

Editorial V. Campo

Coso bajo, 9 y 11

HUESCA

En impresos de lujo,
háganos sus encargos

En impresos económicos,
competimos en precio

Le serviremos por correc re-
tarios, cartas y sobres impresos

Precios sumamente económicos
—por disponer de varias máqui-
nas de componer—en memorias
de doctorado, libros y trabajos
impresos

Pídanos presupuesto

